

Inseguridad alimentaria de  
la población migrante venezolana  
durante el confinamiento  
ante el Covid-19\*

*Sandra Rodríguez A.  
Carolina Diartt*

**Sandra Rodríguez A.**

Profesora asociada del Departamento de Economía, Universidad del Norte;  
directora del Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico.  
Correo electrónico: [rsandra@uninorte.edu.co](mailto:rsandra@uninorte.edu.co)

**Carolina Diartt**

Investigadora del Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico  
de la Universidad del Norte.  
Correo electrónico: [ocsa@uninorte.edu.co](mailto:ocsa@uninorte.edu.co)

## Introducción\*

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés) define la seguridad alimentaria como la situación “cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias, para una vida activa y saludable”; cuando esto no se cumple, hablamos de inseguridad alimentaria. La inseguridad alimentaria y la migración han sido vistas como fenómenos sin conexión, por lo que han sido poco explorados. Lo cierto es que la relación entre inseguridad alimentaria y migración no es una relación simple, pues implica factores que la pueden propiciar, agudizar o controlar. Esta relación puede abordarse desde distintas ópticas: la inseguridad alimentaria como causa de la migración o como efecto de ella; o la inseguridad alimentaria en los grupos de migrantes en su lugar de destino, o en los hogares de su lugar de origen.

Incluso, con frecuencia el motivo que obliga a una persona a migrar es escapar de situaciones de vulnerabilidad provocadas precisamente por la inseguridad alimentaria, por la pobreza, el desempleo, la ausencia o baja calidad de servicios médicos, entre otros. Este es el caso de buena parte de la migración proveniente de Venezuela. Según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) de Venezuela, en 2018 el 69% de los hogares encuestados no tenía acceso a una alimentación saludable y balanceada, este porcentaje aumentó al 79% en 2019. En el año 2018, el 58% de los adultos comió menos de lo que debía y, para 2019, esta cifra ascendió al 65%. En la

---

\* Trabajo desarrollado por el proyecto Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico (OCSA), financiado por la Vicerrectoría Académica de la Universidad del Norte.

Encovi (2018), al 40% de los menores de 18 años se les disminuyó la cantidad de comida servida y el 26% de los menores de 18 años solo comieron una vez al día o dejaron de comer durante todo el día.

De acuerdo con esta misma encuesta, del total de los encuestados en 2018, el 23% padecía inseguridad alimentaria severa y el 31%, inseguridad alimentaria moderada. Para el año 2019, el porcentaje de hogares en situación de inseguridad alimentaria severa creció al 33% y al 36% los hogares con inseguridad alimentaria moderada. De ahí que un número significativo de venezolanos haya emprendido la migración en búsqueda de un empleo, y de una mejor calidad de vida en general.

Si bien se cuenta con información relevante sobre estas características sociodemográficas, poco sabemos acerca del efecto que la pandemia del Covid-19 y, en especial, las políticas de confinamiento han tenido sobre esta población. Al igual que el resto del mundo, en Colombia se tomaron diferentes medidas con miras a evitar la propagación del virus Covid-19. La primera medida fue el cierre de las instituciones educativas; luego, se ordenó el aislamiento obligatorio para adultos mayores de 70 años; posteriormente, fueron suspendidos los vuelos nacionales e internacionales; y, con el Decreto 457 de marzo de 2020, inició el aislamiento preventivo obligatorio nacional desde el 25 de marzo, el cual se extendería hasta el 31 de agosto (Decreto 1168 del 25 de agosto de 2020).

En este trabajo se utilizan los datos de la encuesta R4V generados por el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), que aborda las condiciones de vida de los refugiados y migrantes provenientes de Venezuela en el contexto del Covid-19. Mediante un análisis descriptivo y la estimación de un modelo logit ordenado, el objetivo es estimar los determinantes del riesgo de inseguridad alimentaria que enfrenta esta población migrante, dada la política de confinamiento establecida por el gobierno. El resto de este texto se compone de las siguientes secciones: la segunda presenta la revisión de literatura; la tercera, la metodología y datos usados para el estudio; la cuarta, los resultados; y, en la última, las conclusiones.

## 1. Revisión de literatura

El fenómeno de la migración puede ser analizado desde varios ejes, los trabajos seminales resaltaban el papel de la distancia en la decisión de migrar. Stouffer (1940) argumentó que la distancia es un sustituto del efecto de las oportunidades intermedias. A medida que aumenta la distancia entre dos lugares, el “costo de oportunidad” de viajar esa distancia se incrementa, ya que el número de oportunidades perdidas en el camino es mayor.

Para Harris y Todaro (1970), Byerlee (1974) y Dustmann y Okatenko (2014), las personas (y hogares) realizan análisis de costo-beneficio previo a la migración para determinar si vale la pena tomar o no los riesgos. Hadler (2006) expone los determinantes de la migración bajo un enfoque económico y sociológico: el primero incluye la prosperidad, el salario y el empleo; y el segundo, las características individuales que afectan la intención de migrar, como el motivo, conocimiento y capacidad de afrontar la nueva situación, y la expectativa de que los beneficios excedan los costos de la migración (Esser, 1980, y Wagner, 1989, en Hadler, 2006; Cerdin *et al.*, 2014). Otros resultados sugieren que los factores que determinan cuándo migrar son, por ejemplo, la información (Bah y Batista, 2020), la insatisfacción con la vida (Otrachshenko y Popova, 2014) y las redes sociales (Hiwatari, 2016). Kay y Trevena (2018) concluyen que la decisión inicial de emigrar se vincula a la seguridad material, abarcando las oportunidades de trabajo y las experiencias de inseguridad laboral e inestabilidad financiera en el país de origen del migrante; pero también se conecta con la seguridad emocional, la educación de los niños, la disponibilidad y la confiabilidad percibida del apoyo estatal (Ainsaar, 2005).

Conforme con Dako-Gyeke *et al.* (2020), la principal teoría que explica las causas de la migración es la teoría neoclásica con el supuesto de que la migración es impulsada principalmente por consideraciones económicas racionales de beneficios y costos relativos, siendo las oportunidades de empleo, las diferencias salariales entre países y las expectativas de mayores ingresos en el país de destino las principales influencias de la migración (Todaro y Smith, 2006, en Dako-Gyeke *et al.*, 2020; Demirkaya y Artvinli, 2011; Dontsov y Zotova, 2013). En contraposición con esta teoría, la de la nueva economía de la migración laboral argumenta que la decisión de migrar es colectiva e

involucra a hogares y familias con el objetivo no solo de maximizar los ingresos, sino también de gestionar riesgos para reducir las fallas laborales y del mercado (Dako-Gyeke, 2015; Stark, 1984; Stark y Levhari, 1982; Taylor, 1999, en Dako-Gyeke *et al.*, 2020).

En contraste, otros trabajos restan protagonismo a las razones económicas de migrar: la contribución de Verwiebe (2014) demuestra que las razones puramente económicas juegan un papel menor en la migración de lo que generalmente se asume, y asigna una importancia notablemente mayor a los motivos sociales y culturales, las razones familiares y relacionadas con el matrimonio, o razones personales. El trabajo de Pytel y Rahmonov (2019) muestra que existen otros factores motivadores relevantes, además de las finanzas y la economía, familia, medio ambiente y salud, por ejemplo. En el estudio de Khosa (2015), las principales razones encontradas para migrar fueron la inestabilidad política y las razones económicas. Entre los autores que abogan por indicar que son aspectos multifactoriales los que explican la migración están Gurieva *et al.* (2015) y Tewes y Heimann (2018), entre otros.

Por último, está el eje de la inseguridad alimentaria como impulsor de la migración. Crush (2013) explora la conexión entre migración, desarrollo y seguridad alimentaria, y establece que la crisis de seguridad alimentaria, consecuencia de la ausencia de un ingreso regular para comprar alimentos, incentiva la migración. El autor parte de la premisa de que la forma más sencilla de examinar la relación entre la migración internacional y la seguridad alimentaria es determinar a) cómo los migrantes internacionales suplen sus necesidades alimentarias y nutricionales en el país de destino; y b) qué sucede con los ingresos que obtienen mientras están lejos de su hogar. Dentro de la literatura reciente, Smith y Floro (2020) demuestran que la intención de migrar aumenta a medida que la gravedad de la inseguridad alimentaria es mayor.

## 2. Datos y metodología

En el presente documento se utilizan los datos de la segunda ola de la Evaluación Rápida de Necesidades ante Covid-19 de junio de 2020, coordinada por el GIFMM. La población objetivo es la población refugiada y migrante, se encuestó al jefe(a) de hogar o al adulto presente con capacidad de responder en nombre

del hogar. La muestra fue de 2543 hogares, seleccionados a partir de datos de las organizaciones participantes de acuerdo con su cobertura. Los datos se recolectaron vía telefónica en 26 departamentos a nivel nacional, entre el 25 de mayo y el 2 de junio de 2020.

La unidad de medida es el hogar, por lo tanto, la información sobre las condiciones y experiencias de miembros específicos de este es limitada. A nivel departamental, los datos son confiables y representativos para diez departamentos: Antioquia, Arauca, Atlántico, Bogotá, La Guajira, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Santander y Valle del Cauca. Se advierte que algunas de las respuestas pueden verse influenciadas por la asistencia recibida de algunas de las organizaciones que aplicaron las entrevistas.

En términos estadísticos para el tratamiento de los datos, primero se realizó el test de Kruskal-Wallis H para determinar la existencia de diferencias significativas entre grupos. Se emplea este test no paramétrico dado que es el más adecuado para la característica ordinal de la variable dependiente. Y para estimar los determinantes del riesgo de caer en inseguridad alimentaria, se utilizó la pregunta que interroga a los encuestados sobre el número de comidas que en promedio consumen los miembros del hogar al día. Esta es una variable ordenada que se clasifica como una o menos de una comida, dos comidas y tres o más de tres comidas. En este caso, el modelo estimado es un modelo logit multinomial ordenado.

El punto inicial, siguiendo a Cameron y Trivedi (2005), es un modelo índice, con una única variable latente. La variable latente  $y^*$  cruza una serie de umbrales crecientes desconocidos, moviéndose hacia arriba en el orden de las alternativas. Por ejemplo, para un muy bajo  $y^*$ , el riesgo de inseguridad alimentaria puede ser alto (consumir solo una o menos de una comida); para  $y^* > \alpha_1$ , el riesgo puede ser medio (comer dos comidas al día); para  $y^* > \alpha_2$ , esta se mueve a riesgo bajo (comer tres o más comidas), y así.

Las variables independientes,  $x_i$ , dan cuenta de factores que facilitan o imponen riesgo para la seguridad alimentaria: demográficas (género, edad), socioeconómicas (tamaño del hogar, tipo de vivienda y fuente de ingresos) y relacionadas con la salud (dificultades para oír, ver o caminar; y síntomas de ansiedad, llanto o problemas de sueño).

La relación entre la variable latente y las variables independientes suele expresarse como:

$$y_i^* = x_i' \beta + \epsilon_i \quad (1)$$

donde  $x_i$  no incluye intercepto; y el signo del parámetro de regresión  $\beta$  puede ser interpretado como determinante de si la variable latente  $y^*$  aumenta o no con el regresor.<sup>1</sup>

### 3. Resultados

#### 3.1. Características de la población migrante venezolana

La segunda ola de la encuesta RAV4 entrevistó a 2500 hogares de migrantes venezolanos. El 78% de los jefes de hogar encuestados fueron mujeres y el 22%, hombres. La edad promedio de los encuestados fue 33 años, y por grupos de edad aproximadamente el 28% eran adolescentes/jóvenes (entre 17 y 26 años), un 70% se clasificó como adultos (entre 27 y 59 años) y un 1,8% como población adulta (mayores de 60 años). El 67% de los hogares encuestados estaban ubicados en ciudades capitales, y frente a la pregunta quién toma las decisiones o mantiene financieramente el hogar, se encontró que los hogares tienen primacía de jefatura femenina (63%) (ver tabla 1).

En cuanto al tamaño de los hogares, llama la atención que mientras los hogares colombianos están constituidos aproximadamente por 3,1 personas, los de migrantes venezolanos tienen en promedio 5 personas. El 9,3% de los hogares migrantes encuestados en junio estaban constituidos por 1 o 2 personas; un 37%, por 3 a 4 personas; el 45% tiene entre 5 y 8 personas; y hay un 8,5% en junio que posee más de 9 integrantes.

En aproximadamente un 15% de los hogares encuestados en junio había más de 1,5 dependientes por cada integrante no dependiente (menores de 18 años y mayores de 60 años), lo que los clasifica como hogares con alta tasa de dependencia. Alrededor del 88% de los hogares tenían algún menor entre sus integrantes y un 8%, 5 o más niños menores de 18 años en junio.

---

<sup>1</sup> Todas estas estimaciones se realizaron utilizando el programa Stata 14.



Tabla 1. Características de los individuos y los hogares migrantes venezolanos

Característica		Observaciones	Media	Desviación estándar
Edad	Años	2531	33,24	10,060
Sexo jefe hogar	Mujer	2531	0,629	0,483
	Hombre*	2531	0,371	0,483
Tamaño hogar	1-2 personas	2531	0,093	0,291
	3-4 personas	2531	0,372	0,483
	5-8 personas	2531	0,450	0,498
	9 personas o más	2531	0,085	0,279
Tipo de vivienda	Albergue/familiar/calle	2531	0,124	0,329
	Alquiler/hotel	2531	0,846	0,361
	Propia*	2531	0,031	0,173
Fuente de ingresos después de aislamiento	Préstamos/amigos	2531	0,095	0,294
	Ahorro/venta de bienes	2531	0,037	0,188
	Trabajo/negocio	2531	0,46	0,498
	Asistencia/pública-privada	2531	0,251	0,434
	Sin ingreso	2531	0,157	0,364
Síntomas actuales	Ansiedad	2531	0,705	0,456
	Llanto	2531	0,812	0,391
	Trastorno sueño	2531	0,702	0,458
	Sin síntomas	2531	0,477	0,500
Dificultad para ver	Sin dificultad*	2512	0,700	0,458
	Alguna dificultad	2512	0,237	0,425
	Con dificultad	2512	0,063	0,242
Dificultad para oír	Sin dificultad*	2514	0,944	0,231
	Alguna dificultad	2514	0,046	0,210
	Con dificultad	2514	0,010	0,101
Dificultad para caminar	Sin dificultad*	2511	0,855	0,353
	Alguna dificultad	2511	0,109	0,312
	Con dificultad	2511	0,036	0,187

Nota: \* Características de referencia, variables *dummy*, para el modelo econométrico.

Fuente: elaboración de las autoras con base en la Evaluación Rápida de Necesidades ante Covid-19 (2020b).

En términos de limitaciones en salud, en un porcentaje alto los hogares reportaron no tener miembros con dificultades para ver (70%), para oír (94%) o para caminar (85%). Sin embargo, un alto porcentaje sí reportó haber presentado durante el aislamiento síntomas como ansiedad (70%), llanto (81%) y trastorno del sueño (70%), frente a un 40% que dijo no tener ningún síntoma, todo lo cual llama la atención sobre la necesidad de la vigilancia de la salud mental de esta población.

En cuanto a las fuentes principales de ingreso de los hogares, se les pidió a los encuestados que indicaran las principales, antes y después de las restricciones impuestas por el coronavirus. Como se observa en la tabla 2, la principal fuente de ingresos de los hogares ha sido el trabajo/negocio/o actividad económica remunerada (76% antes y 46% después del aislamiento); no obstante, se evidencia una importante caída en esa fuente de ingreso, que se contrarresta con el aumento en fuentes como los préstamos, la asistencia en dinero del gobierno, fundaciones u otras organizaciones, y los hogares que manifestaron no tener ahora ingresos.

**Tabla 2. Principales fuentes de ingreso de los hogares migrantes venezolanos antes del aislamiento obligatorio y durante este**

Fuente	Fuente de ingresos antes del aislamiento	Fuente de ingresos durante el aislamiento
Préstamo/amigos	2,38	9,52
Ahorro/venta de bienes	1,67	3,67
Trabajo/negocio	76,27	45,95
Asistencia/pública-privada	14,49	25,13
Sin ingreso	5,2	15,73

*Fuente:* elaboración de las autoras con base en la Evaluación Rápida de Necesidades ante Covid-19 (2020b).

Aunque ya hay metodologías bien establecidas e instrumentos que permiten medir la seguridad alimentaria de los hogares (USDA Economic Research Service, 2012), el instrumento de la encuesta R4V no permite realizar este cálculo y hacer una comparación internacional o nacional, por lo que, en este trabajo, a fin de aproximar este fenómeno se utiliza el número de comidas promedio

que consume el hogar como una medida del potencial riesgo de inseguridad alimentaria que enfrentan los hogares migrantes venezolanos. Así, entre menos comidas al día pueda tener un hogar, más probable es que enfrente riesgo de inseguridad alimentaria.

La encuesta consultó el número de comidas que consumió el hogar al día durante los siete días previos a la encuesta (durante el confinamiento). Como se ilustra en la tabla 3, más del 69% de los hogares respondió que antes del aislamiento consumían en promedio tres o más comidas, y durante el aislamiento solo un 25% de los hogares reportó estar consumiendo más de tres comidas. Durante el aislamiento el 60% de los hogares confirmó que consumía en promedio dos comidas al día y el 15,5% que no consumía ninguna o solo una comida al día.

Tabla 3. **Número de comidas que consume el hogar al día antes del aislamiento obligatorio y durante este**

Número de comidas al día	Antes del aislamiento	Durante el aislamiento
Ninguna/una	1,97	15,5
Dos	29,1	58,9
Tres o más	68,9	25,4

*Fuente:* elaboración de las autoras con base en la Evaluación Rápida de Necesidades ante Covid-19 (2020b).

A la situación antes presentada se suma el hecho de que no se mantiene una dieta variada y no se consumen todos los grupos de alimentos que proporcionan micronutrientes adecuados, por ejemplo, la encuesta preguntó el número de veces que el hogar había ingerido cierto grupos de alimentos en los últimos siete días: el 6% de los hogares consumió carnes siete veces; el 16,9%, verduras; el 4,9%, frutas; el 29,1%, leguminosas; y el 46,9%, cereales, raíces, tubérculos y plátanos siete veces en los últimos siete días.

En congruencia con la situación de inseguridad alimentaria, se halló que las tres principales necesidades percibidas por los hogares son: alimentación (91,5%), apoyo de vivienda o pago del arriendo (65,8%) y acceso a empleo u oportunidades de subsistencia (53,2%).

### 3.2. Determinantes del riesgo de inseguridad alimentaria de la población migrante venezolana

Se desarrollaron tests de Kruskal-Wallis H para determinar si el número de comidas consumidas al día por los hogares difería significativamente según algún grupo de características. Por género del jefe de hogar, mujer ( $n = 1593$ ) u hombre ( $n = 938$ ), el test de Kruskal-Wallis H develó que en junio había diferencias estadísticamente significativas en el número de comidas diarias ( $\chi^2(1) = 29,46, p = 0,0001$ ). Para el mes de junio se verificó la existencia de diferencias por grupos de edad —adolescentes/jóvenes ( $n = 722$ ), adultos ( $n = 1764$ ) y personas mayores ( $n = 45$ ); ( $\chi^2(2) = 16,68, p = 0,0002$ )—; y por fuente de ingresos del hogar ( $\chi^2(4) = 126,43, p = 0,0001$ ). Incluso también se verificaron diferencias significativas en el número de comidas diarias ante la presencia de algunos síntomas de salud mental como ansiedad ( $n = 746, \chi^2(1) = 9,091, p = 0,0026$ ), llanto ( $n = 477, \chi^2(1) = 30,78, p = 0,0001$ ) y reducidas horas de sueño ( $n = 755, \chi^2(1) = 48,078, p = 0,0001$ ).

Para predecir los factores que contribuyen a la probabilidad de que en un hogar no se consuma ninguna comida/o una comida, se ingieran dos comidas o tres o más comidas al día, se estimó un modelo logit ordenado. Como variables explicativas se consideraron el género del jefe de hogar, la edad, el tamaño del hogar, la vivienda, las fuentes de ingresos y los episodios en salud.

Entre los resultados se destaca que los hogares con jefatura femenina tienen un 3,4% más probabilidad de una comida o ninguna al día frente a un hogar con jefatura masculina. Los hogares con jefatura femenina tienen un 2% más probabilidad de tener dos comidas al día frente a un hogar con jefatura masculina. Cuando la jefatura es femenina, se estima un 5,4% menos probabilidad de que en promedio el hogar consuma tres o más comidas al día. En relación con la edad, a medida que esta aumenta es un 0,17% más probable tener una comida o ninguna al día; y un 0,09% más probable consumir dos comidas al día; y entre el 0,26% y el 0,27% menos probable que el hogar consuma tres o más comidas al día (ver tabla 4).

En cuanto al tamaño del hogar, los resultados muestran que a mayor tamaño de este es más probable que se consuma una comida al día o ninguna ( $dy/dx = 3,96$  y  $dy/dx = 8,50$  para hogares entre 5 y 8 personas y más de 9

personas, respectivamente), en comparación con los hogares conformados por una o dos personas. Similar comportamiento se evidencia en el caso de los ingresos, donde se encuentra que los hogares que tienen algún tipo de ingreso tienen mayor probabilidad de tener tres o más comidas al día que los hogares sin ingreso: la probabilidad es un 19% mayor para los hogares que tienen ingresos provenientes de los ahorros o la venta de sus propios bienes; y un 20% mayor para quienes obtienen sus ingresos del trabajo. Cuando los ingresos provienen de la asistencia, sea esta pública o privada, se observa una reducción de alrededor del 7% en la probabilidad de que los hogares solo consuman una comida al día o ninguna, frente a quienes no tienen ningún ingreso; y aumenta en un 13,8% la probabilidad de que consuman tres o más comidas (ver tabla 4).

Tabla 4. Estimación de efectos marginales modelo logit ordenado para el riesgo de inseguridad alimentaria durante el aislamiento

Factores	Ninguna/una comida			Dos comidas			Tres o más comidas		
	dy/dx	Std. Err.	z	dy/dx	Std. Err.	z	dy/dx	Std. Err.	z
Mujer	<b>0,0345</b>	0,0095	3,62	<b>0,020</b>	0,007	3,05	<b>-0,055</b>	0,016	-3,48
Edad	<b>0,0017</b>	0,0005	3,62	<b>0,001</b>	0,000	3,33	<b>-0,003</b>	0,001	-3,64
Hogar de 3-4 personas	0,0067	0,0178	0,37	0,003	0,009	0,38	-0,010	0,026	-0,38
Hogar de 5-8 personas	<b>0,0396</b>	0,0178	2,22	<b>0,019</b>	0,008	2,29	<b>-0,058</b>	0,026	-2,27
Hogar de +9 personas	<b>0,0850</b>	0,0316	2,69	0,009	0,008	1,17	<b>-0,094</b>	0,026	-3,67
Albergue/casa familiar/situación de calle	<b>-0,0798</b>	0,0195	-4,09	<b>-0,094</b>	0,041	-2,3	<b>0,174</b>	0,060	2,91
Alquiler/hotel	<b>-0,1100</b>	0,0402	-2,74	-0,009	0,011	-0,83	<b>0,119</b>	0,031	3,81
Préstamos/amigos	-0,0221	0,0176	-1,25	-0,015	0,015	-0,99	0,037	0,032	1,14
Ahorros/venta de bienes	<b>-0,0792</b>	0,0148	-5,36	<b>-0,113</b>	0,043	-2,66	<b>0,193</b>	0,057	3,4
Trabajo/negocio	<b>-0,1309</b>	0,0145	-9,05	<b>-0,074</b>	0,011	-6,43	<b>0,205</b>	0,022	9,1
Asistencia/pública-privada	<b>-0,0748</b>	0,0123	-6,08	<b>-0,064</b>	0,016	-4	<b>0,139</b>	0,027	5,09

Continúa

Factores	Ninguna/una comida			Dos comidas			Tres o más comidas		
	dy/dx	Std. Err.	z	dy/dx	Std. Err.	z	dy/dx	Std. Err.	z
Trastorno de sueño	<b>0,0567</b>	0,0126	4,52	<b>0,020</b>	0,004	4,71	<b>-0,076</b>	0,015	-5,07
Episodio de llanto	<b>0,0342</b>	0,0147	2,33	<b>0,012</b>	0,004	3,22	<b>-0,046</b>	0,018	-2,59

*Nota:* variables de referencia (*dummy*): hombre; hogar con 1-2 personas; vivienda propia; sin ingreso; sin trastorno del sueño; sin episodios de llanto. *n* = 2531. Variables significativas en negrilla.

*Fuente:* elaboración de las autoras con base en la Evaluación Rápida de Necesidades ante Covid-19 (2020b).

En términos de salud, se exploró si la presencia de alguna limitación para ver, oír o caminar estaba relacionada con la probabilidad de enfrentar riesgo de inseguridad alimentaria, estas variables no resultaron estadísticamente significativas, y fueron eliminadas de la estimación. Las variables que sí resultaron significativas fueron las relacionadas con la salud mental. Quienes vienen presentando trastornos del sueño tienen un 5,7% más probabilidad de solo consumir una comida al día o no consumir ninguna frente a quienes no presentan trastornos del sueño; aproximadamente el 2% tiene más probabilidad de consumir dos comidas al día; y hay un 7,6% menos de probabilidad de consumir tres o más comidas en comparación con quienes no presentan este trastorno. Similar resultado se presenta para los que vienen pasando por episodios de llanto, quienes tienen más probabilidad de no consumir ninguna comida ( $dy/dx = 3,4\%$ ), o solo dos comidas ( $dy/dx = 1,22\%$ ), y menos probabilidad de consumir tres o más ( $dy/dx = -4,6\%$ ) que quienes no presentan estos episodios.

## Conclusiones

Los resultados de la Evaluación Rápida de Necesidades ante Covid-19 del Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos, en su segunda ola, muestran que la población migrante venezolana presenta importantes riesgos de inseguridad alimentaria, medida por número de comidas al día del hogar. Este riesgo está relacionado significativamente con la jefatura del hogar, su tamaño, la fuente de ingresos y algunos trastornos de salud.

En cuanto a la jefatura del hogar, se destaca la doble vulnerabilidad de los hogares bajo jefatura femenina, pues se ha observado que la coyuntura del Covid-19, en general, ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres sobre los hombres en su participación en los mercados de trabajo, la sobrecarga por las labores de cuidado e, incluso, porque participan en mayor porcentaje en actividades económicas con alto riesgo de contagio. La mujer migrante, cabeza de hogar, tiene en este contexto una probabilidad menor de suplir las necesidades alimentarias de su familia frente a los hogares con jefatura masculina.

Es importante además tener en cuenta que fenómenos como el hacinamiento ponen en riesgo adicional a los hogares al tener que compartir espacios pequeños que restringen la posibilidad de distanciamiento social necesario en el contexto del Covid-19. El tamaño del hogar migrante es superior al tamaño promedio de un hogar colombiano, lo cual implica que los ingresos generados en el hogar deben suplir las necesidades de un mayor grupo de personas; pero, adicionalmente, las complicaciones de la pandemia llevaron a muchos hogares a recurrir a sus redes de apoyo y a fusionarse con otros hogares, haciendo aún más difícil la consecución de alimentos suficientes para todos los habitantes de una vivienda.

Finalmente, la ausencia de ingresos no solo preocupa por el acceso efectivo a los alimentos, sino también por la necesidad de adquirir otros bienes que los protejan del contagio (gel, mascarillas, por ejemplo). Ante la imposibilidad de trabajar, las fundaciones, iglesias y organizaciones sin ánimo de lucro se han convertido en un importante soporte de los hogares migrantes para la consecución de elementos de protección. Los resultados de este estudio resaltan la importancia en el contexto actual de las ayudas provenientes de agencias públicas y privadas, las cuales han tomado un rol protagónico para facilitar las condiciones de vida de la población que migra de Venezuela.

## Referencias

- Ainsaar, M. (2005). Reasons for migration reverse in Estonia. *Finnish Yearbook of Population Research*, 41, 139-149.

- Bah, T. L., & Batista, C. (2018). *Understanding willingness to migrate illegally: evidence from a lab in the field experiment*. Novafrica Working Paper Series wp1803. Universidade Nova de Lisboa, Nova School of Business and Economics, Novafrica.
- Byerlee, D. (1974). Rural-urban migration in Africa: theory, policy and research implications. *International Migration Review*, 8(4), 543-566.
- Cameron, C., & Trivedi, P. (2005). *Microeconometrics: methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cameron, C., & Trivedi, P. (2009). *Microeconometric using Stata*. College Station, USA: Stata Press.
- Cerdin, J. L., Diné, M. A., & Brewster, C. (2014). Qualified immigrants' success: exploring the motivation to migrate and to integrate. *Journal of International Business Studies*, 45(2), 151-168.
- Crush, J. (2013). Linking food security, migration and development. *International Migration*, 51(5), 61-75.
- Dako-Gyeke, M., Kodom, R. B., Dankyi, E. K., & Sulemana, A. (2020). Drivers of independent migration among adolescents from selected West African countries. *Children and Youth Services Review*, 117, 105-293.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2020). *Encuesta de Pulso Social*.
- Demirkaya, H., & Artvinli, E. (2011). Migration towards Tarsus Antalya and Fethiye: reasons and results. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 19, 297-307.
- Dontsov, A. I., & Zotova, O. Y. (2013). Reasons for migration decision making and migrants security notions. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 86, 76-81.
- Dustmann, C., & Okatenko, A. (2014). Out-migration, wealth constraints, and the quality of local amenities. *Journal of Development Economics*, 110, 52-63.
- Crush, J. (2013). Linking food security, migration and development. *International Migration*, 51(5), 61-75.
- Esser, H. (1980). *Aspekte der wanderungssoziologie. Assimilation und integration von wanderern, ethnischen Gruppen und Minderheiten. Eine handlungstheoretische analyse*. Darmstadt: Luchterhand.
- Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (2020a). *Evaluación Rápida del GIFMM, mayo 2020*. Recuperado de <https://www.r4v.info/es/document/gifmm-colombia-evaluacion-rapida-de-necesidades-ante-covid-19-mayo-2020>



- Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (2020b). *Evaluación Rápida del GIFMM, junio 2020*. Recuperado de <https://r4v.info/es/documents/details/77776>
- Gurieva, S. D., Kostromina, S. N., Tcvetkova, L. A., Samuylova, I. A., Konfisakhor, A. G., & Anisimova, T. V. (2015). Migration as an indicator of people's social and psychological stability (as exemplified in the Pskov Region). *Psychology in Russia: State of the Art*, 8(1), 61-73.
- Hadler, M. (2006). Intentions to migrate within the European Union: a challenge for simple economic macro-level explanations. *European Societies*, 8(1), 111-140.
- Harris, J. R., & Todaro, M. P. (1970). Migration, unemployment and development: a two-sector analysis. *The American Economic Review*, 60(1), 126-142.
- Hiwatari, M. (2016). Social networks and migration decisions: the influence of peer effects in rural households in Central Asia. *Journal of Comparative Economics*, 44(4), 1115-1131.
- Kay, R., & Trevena, P. (2018). (In)security, family and settlement: migration decisions amongst central and East European families in Scotland. *Central and Eastern European Migration Review*, 7(1), 17-33.
- Khosa, R. M., & Kalitanyi, V. (2015). Migration reasons, traits and entrepreneurial motivation of African immigrant entrepreneurs. *Journal of Enterprising Communities People and Places in the Global Economy*, 9(2):132-155.
- Lee, E. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3, 47-57.
- Migración Colombia (2020a). *Informe de venezolanos en Colombia, corte 31 de diciembre de 2019*. Recuperado de <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/259-infografias-2020/total-de-venezolanos-en-colombia-corte-a-31-de-diciembre-de-2019>
- Migración Colombia (2020b). *Radiografía: venezolanos en Colombia, corte 31 de marzo de 2020*. Recuperado de <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-corte-a-31-de-marzo-de-2020>
- Migración Colombia (2020c). *Radiografía venezolanos en Colombia, corte 30 de abril de 2020*. Recuperado de <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-corte-a-30-de-abril-de-2020>
- Otrachshenko, V., & Popova, O. (2014). Life (dis)satisfaction and the intention to migrate: evidence from Central and Eastern Europe. *The Journal of Socio-Economics*, 48, 40-49.

- Platonov Y. P. (2000). *World nations in the mirror of geopolitics (structure, dynamics, behavior)*. St. Petersburg: St. Petersburg University.
- Pytel, S., & Rahmonov, O. (2019). Migration processes and the underlying reasons: a study on pensioner migrants in Poland. *Population, Space and Place*, 25(3), 21-97.
- Smith, M. D., & Floro, M. S. (2020). Food insecurity, gender, and international migration in low-and middle-income countries. *Food Policy*, 91, 101837.
- Stark, O. (1984). Migration decision making: a review article. *Journal of Development Economics*, 14(1), 251-259.
- Stark, O., & Levhari, D. (1982). On migration and risk in LDCs. *Economic Development and Cultural Change*, 31(1), 191-196.
- Stouffer, S. (1940). Intervening opportunities: a theory relating mobility and distance. *American Sociological Review*, 5(6), 845-867. <https://doi.org/10.2307/2084520>
- Taylor, E. J. (1999). The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process. *International Migration*, 37(1), 63-88.
- Tewes, O., & Heimann, C. (2018). Reasons for moving in times of crisis: the motives behind migration of highly-skilled Spaniards to Berlin and London.
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138-148.
- Universidad Católica Andrés Bello (2018). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*.
- Verwiebe, R. (2014). Why do Europeans migrate to Berlin? Social-structural differences for Italian, British, French and Polish nationals in the period between 1980 and 2002. *International Migration*, 52(4), 209-230.
- Wagner, M. (1989). *Räumliche Mobilität im Lebensverlauf*. Stuttgart: Ferdinand Enke.